En Basilea se inauguró el Museo Jean Tinguely : un museo para el maestro

Autor(en): **Baumann, Alice**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **23 (1996)**

Heft 6

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909199

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

En Basilea se inauguró el Museo Jean Tinguely

Un Museo para el Maestro

Durante su vida se dedicó a mover máquinas y seres humanos y 5 años después de su muerte vuelve a agitar el ámbito cultural suizo. Jean Tinguely, su última voluntad y el museo instalado en Basilea en su honor causan perturbaciones.

Un arquitecto tesinés de fama mundial le construye a un artista difunto (no menos popular) por encargo de Hoffmann-La Roche (empresa química multinacional) un museo. Donde entrechocan nombres tan ilustres no falta el escándalo. Según los amigos íntimos de Tinguely, a quien cariñosamente

Alice Baumann

apodaran «Jeannot», el escultor jamás deseó este moderno museo a orillas del Rhin. Sostienen que según su testamento deseó que sus esculturas de hierro de las pasadas 3 y media décadas permanecieran y fueran expuestas en su estudio, una vieja fábrica en La Verrerie, cantón de Friburgo, para así establecer una especie de «antimuseo».

¿Traición?

En la revista de la Suiza Francesa «L'illustré» hasta sostuvieron que su viuda y única administradora de la herencia, Niki de Saint Phalle (quien le prestó al museo innumerables obras) lo traicionó moralmente. Caracterizaron el edificio rosado diseñado por Botta (el arquitecto también se considera amigo del artista) como mausoleo antiséptico de vidrio y concreto. Llamaron el acaparamiento del anarquista Tinguely por la industria y la burguesía la «segunda muerte de Jean Tinguely». Otros artistas hablaron de «una catástrofe cultural».

Quien toma en serio la filosofía de Jean Tinguely (según la cual las máquinas de chatarra, aunque no sirven están llenas de sentido) hará bien en averiguar cuál es el sentido de esta disputa cultural que mueve a todo el país. ¿Es una discusión sobre la necesidad de museos? ¿Una disputa entre el dinero y la creatividad? ¿Una reflexión sobre el tiempo (las instalaciones de Tinguely se descomponen si no se mantienen)? o ¿Es simplemente la expresión del hecho de que Tinguely era tan dinámico y veleidoso como algunas de sus máquinas, o sea que consideró una vez ésta y otra vez aquella posibilidad para conservarlas?

Sea como sea, debemos considerar que el 100º cumpleaños de una empresa multinacional no puede ser suficiente razón para construir en Basilea un monumento que costó más de 30 millones de francos (Roche financia la construcción y el mantenimiento). Vale recalcar que Tinguely pasó sus años juveniles en Basilea y que mantuvo estrechas relaciones con la población de esta ciudad cosmopolita.

Maja Sacher, la nuera del fundador de la empresa Fritz Hoffmann-La Roche, fue una de las amigas de Tinguely. A ella le envió cartas estilo collage (verdaderas obras de arte) publicadas en un volumen mixto que acaba de salir. Con ella se reunía para hablar y ella lo apoyó económicamente, encargándole obras. Después de su fallecimiento su segundo esposo, Paul Sacher, músico y mecenas (que actualmente tiene 90 años) asumió su lugar.

Bufonas esculturas de chatarra

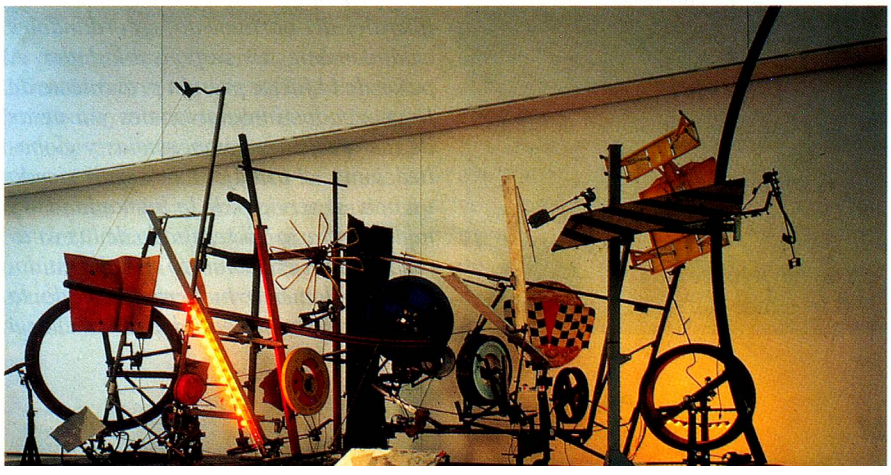
¿Quién era Jean Tinguely? En retrospectiva y sin lugar a duda, el artista suizo más conocido de la segunda mitad del presente siglo. Autor de tan chistosas instalaciones como lo es el «Fasnachtsbrunnen» ubicado delante del teatro de la ciudad de Basilea y al mismo tiempo de máquinas tan macabras como el «Mengele-Totentanz». Un original. Hasta un provocador en su manera de pensar y de actuar. Amante de mujeres hechas y derechas y de automóviles rápidos. Partidario de las innovaciones tecnológicas y al mismo tiempo crítico de nuestra fe ciega en el progreso.

En el museo Jean Tinguely podemos apreciar las huellas de todo lo anterior dejadas por quien fuera arrancado de la vida abruptamente por un ataque cardíaco hace 5 años. Las más de 70 esculturas cinéticas expuestas en el museo, además de tener configuraciones claras y colores llamativos, son gigantescas y frágiles, juguetonas e ingeniosas, divertidas y lúgubres y su forma bien es abstracta o retrato de la realidad (como lo es un automóvil de carreras hecho de hierro viejo y llamado «Lotus»).

Todo, menos la inactividad

Dependiendo del punto de vista, los monstruos mecánicos matraqueantes, rechinantes y sonantes creados por este inventor poseído e intranquilo, aún mueven, enojan o alegran a quienes los miran; al igual que lo hace la controversia que ha suscitado el nuevo museo y que resultó ser un jaleo sin igual. Cabe sospechar que Jean Tinguely, el atrevido, gozaría lo suyo si lo supiera. ■

«Lo absurdo, la parte irracional y autodestructiva, repetitiva, juguetona, monótona de las máquinas que están enjauladas en su propio ir y venir: pienso que participo muy apropiadamente de esta sociedad. Digamos que mi trabajo es un comentario satírico y salado que contiene elementos enigmáticos, sibilinos y de doble sentido.» (Jean Tinguely sobre su obra)



(Foto: pad)